



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2014
Miguel Gutiérrez-Peláez
EL PSICOANÁLISIS DE ORIENTACIÓN LACANIANA EN EL TRATAMIENTO DEL AUTISMO
Revista Affectio Societatis, Vol. 11, N.º 21, julio-diciembre de 2014
Art. # 1 (págs. 1-8)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

EL PSICOANÁLISIS DE ORIENTACIÓN LACANIANA EN EL TRATAMIENTO DEL AUTISMO¹

Miguel Gutiérrez-Peláez²
Universidad del Rosario, Colombia
miguel.gutierrez@urosario.edu.co

Resumen

El siguiente trabajo busca introducir los ejes principales del debate actual en torno al abordaje del autismo por parte del psicoanálisis lacaniano. Se retoman diversos escritos autobiográficos de autistas con el fin de desentrañar lo que ellos mismos pueden testimoniar respecto a aquello que les permitió una salida del repliegue autista. La investigación en la que se basa este texto³ enfatiza la importancia del reconocimiento que hace el psicoanálisis del autista como sujeto de pleno derecho y el papel fundamental que juega en los debates actuales sobre un tratamiento posible del autismo.

Palabras claves: autismo, enunciación, objeto autístico, repliegue, voz.

1 El presente artículo fue presentado en el 41 Congreso Colombiano de Pediatría y Puericultura y Primer Encuentro Colombiano de Pediatría y Discapacidad realizado del 19 al 21 de septiembre de 2013 en Bogotá, Colombia.

2 Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ). Magíster en Psicoanálisis y Doctor en Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Psicoanalista Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Profesor de Carrera del Programa de Psicología de la Universidad del Rosario, Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud (Colombia).

3 "Propuestas de intervención clínica de las psicosis y los autismos en niños y jóvenes. Hacia una práctica dialogada" de la Antena Infancia y Juventud de Bogotá, en articulación con la Universidad del Rosario y la Universidad Popular Jacques Lacan.

THE PSYCHOANALYSIS OF LACANIAN ORIENTATION IN THE TREATMENT OF AUTISM

Abstract

The following paper aims to introduce the main axes in the contemporary debate regarding the Lacanian psychoanalytic approach of autism. Different autobiographic writings by autistic people are here referred in order to untangle what they can bear witness to in relation to what allowed them a way out of their autistic withdrawal. The research on which this paper is based emphasizes the importance of the recognition that psychoanalysis makes of the autistic person as a subject with full rights and the fundamental role it plays in the contemporary debates regarding a possible treatment for autism.

Keywords: autism, enunciation, autistic object, withdrawal, voice.

LA PSYCHANALYSE D'ORIENTATION LACANIANNE DANS LE TRAITEMENT DE L'AUTISME

Résumé

Le texte suivant cherche à présenter les grands axes du débat actuel sur l'approche de la psychanalyse lacanienne dans l'étude de l'autisme. Divers récits autobiographiques d'autistes sont repris, afin d'élucider ce qu'eux-mêmes peuvent témoigner concernant ce que leur a permis la sortie du repli autistique. La recherche qui est à la base de ce texte met l'accent sur l'importance de la reconnaissance que fait la psychanalyse de l'autiste en tant que sujet de plein droit et le rôle fondamental que celle-ci joue dans les discussions actuelles sur un traitement possible de l'autisme.

Mots clés: autisme, énonciation, objet autistique, repli, voix.

Recibido: 13/11/13

Aprobado: 22/02/14

En un artículo publicado en el periódico *El Tiempo* el 2 de abril de 2013, con motivo del *Día mundial de la concientización sobre el autismo*, una madre comentaba que había respondido a la sugerencia de un conocido para que llevara a su hijo a donde un psicoanalista: ¿Y para qué, si mi hijo no habla? Frente a esta respuesta, que seguramente se corresponde con el imaginario popular acerca de la imposibilidad de aplicar una *talking cure* para el tratamiento del autismo, se hace necesario referirse de manera general al modo como el psicoanálisis, y más específicamente el psicoanálisis de orientación lacaniana, piensa el autismo hoy en día.

Normalmente, cuando se hace referencia al abordaje psicoanalítico del autismo ante un público médico o de psicoterapeutas, se evoca una afirmación de Bruno Bettelheim según la cual la etiología del autismo estaría en las fallas de los padres, principalmente de las madres, en sus labores de maternaje; nadie quiere saber de una teoría que culpabiliza a los padres. Esta afirmación de Bettelheim, para muchos psicoanalistas ya caduca en su tiempo (Maleval, 2012: 16), parece seguir existiendo en el imaginario social como lo que resumiría la tesis de los psicoanalistas sobre el autismo. Todo el resto del trabajo de Bettelheim (1967/2012), tanto clínico como institucional, la riqueza de la reconstrucción de los cuadros clínicos de los niños que atendió en esa institución suya que entendía como un “anti-campo”, quedan sepultados bajo esta afirmación según la cual él culpabiliza a los padres.

Actualmente hay un gran interés por parte de los psicoanalistas lacanianos de pensar el autismo desde su especificidad, pensarlo como una estructura clínica independiente, con un funcionamiento singular, diferencial del campo de las psicosis y las esquizofrenias. Pensar el autismo dentro de la lógica de las psicosis ha sido uno de los obstáculos que han tenido los psicoanalistas para pensar la dimensión singular de la clínica del autismo.

En la línea de investigación “Propuestas de intervención clínica de las psicosis y los autismos en niños y jóvenes. Hacia una práctica dialogada” de la *Antena Infancia y Juventud* de Bogotá, la cual se desprende de la Universidad Popular Jacques Lacan y se articula con el Programa de Psicología de la Universidad del Rosario, venimos realizando un trabajo de lectura de diferentes testimonios de autistas de alto rendimiento. Existe una literatura que inicia a finales de los años 60’s, pero que adquiere su fuerza en los 80’s, en la que distintos autistas comienzan a publicar sus autobiografías. Este material, que muchas veces no figura en los estudios científicos del autismo, es de una riqueza invaluable para los psicoanalistas. Y es que hace a la ética del psicoanalista el dejarse enseñar por sus pacientes y escuchar lo que los propios sujetos pueden testimoniar acerca de su padecimiento. Como bien lo señala Maleval (2011), “Nadie puede enseñar a los clínicos tanto como el mismo sujeto acerca de su funcionamiento” (p. 11). En esta línea, los testimonios de los sujetos autistas son de un valor inmedible.

Quisiera detenerme un momento en el caso excepcional del inglés Daniel Tammet y cómo él logra salir de su repliegue y animarse a la construcción de un lazo social. En su libro *Nacido en un día azul* (2004) nos relata cómo desde muy temprano en su vida presenta una fascinación por los números, los cuales funcionan para él en una gran serie de sentidos. Contar es una temprana estrategia que él encuentra para hacer frente a la angustia que puede producirle el encuentro intrusivo con los otros. Los números, además, sobre todo los primos, constituyen para él una experiencia estética. Describe relaciones sinestésicas con los números: les otorga colores, formas y tamaños particulares. Los números son el modo como comprende las particularidades del otro, especialmente en su caso dada la dificultad que dice tener para comprender las emociones y la manera como debe responder a ellas: “si un amigo me dice que se siente triste o deprimido, me imagino a mí mismo sentado en la oscura cavidad del número seis para ayudarme a experimentar el mismo tipo de sensación y así comprenderla. Si leo en un artículo que una persona se siente intimidada por algo, me imagino a mí mismo junto al número nueve” (p. 14). La solución de problemas matemáticos y un solitario de números primos de su autoría que juega en su cabeza, son modos de un goce singular que prescinde por completo de cualquier relación con un otro.

Con la presentación en televisión de los juegos olímpicos de Seúl en 1988 se abre una nueva dimensión para Tammet, ya que activa su interés por las diferentes culturas, países e idiomas del mundo. Y es precisamente vía los idiomas que Tammet logra abrirse a establecer un lazo con el otro. En su adolescencia realiza su primer viaje a otro país, Francia, en el marco de su estudio de idiomas. Posteriormente, participa en una convocatoria para ser profesor de inglés en un país de Europa del este y es seleccionado para ir a Lituania durante un año. Esta experiencia es decisiva para él: “Me sentía ansioso, claro está, acerca del viaje y de si podría cumplir mi misión con éxito. Pero también había algo más, una emoción causada por el hecho de que finalmente me hacía cargo de mi vida y de mi destino. Ese pensamiento me dejó sin aliento” (p. 136). Daniel empieza a ver que su diferencia no es una pura deficiencia, sino que alberga una positividad: “No ser igual que todo el mundo había representado una ventaja positiva para mí en Kaunas, y una oportunidad para ayudar a los demás” (p. 160). Actualmente Tammet habla diez idiomas: inglés (su lengua materna), finlandés, francés, alemán, lituano, esperanto, español, rumano, islandés y galés. Tiene un centro de idiomas que funciona por internet. Persiste en él un proyecto de crear su propio idioma, seguramente el hueso de su invención, el cual ha bautizado *mānti*, que toma de la palabra finesa *mānty* que significa “pino”. Tammet ubica bien ese aspecto moebiano de las singularidades de su funcionamiento: “Era algo bien extraño: las mismas capacidades que me apartaron de mis semejantes de niño y adolescente, y que me aislaron de ellos, ahora – de adulto, me ayudaban a conectar con otras personas y a hacer nuevos amigos” (p. 236).

Otras autobiografías que hemos leído con sumo interés son las de Temple Grandin (2006), Donna Williams (1994 y 1999) y Birger Sellin (1994). Temple Grandin, tal vez una de las más célebres y famosas

autistas de alto rendimiento, encuentra una regulación subjetiva por la vía de su máquina de apretar (*"squeeze machine"*), un verdadero objeto autístico complejo; pero es en el diseño de mataderos y espacios para el manejo del ganado que pone en acto su pensamiento en imágenes y que logra establecer un lazo social. Por su parte, Donna Williams puede permitirse una regulación subjetiva a través del uso muy singular que hace de los dobles, pero es precisamente vía la escritura que se constituye su invento primordial, posibilitador de un lazo con el otro. Donna describe lucidamente cómo dos dobles suyos son fundamentales para que pueda interactuar con los demás. Uno de ellos es "Willie", nombre que recorta de su propio apellido "Williams" y que describe como una criatura de ojos verdes que vive bajo su cama, es la expresión de su agresividad y lo encarna para lidiar con situaciones en las que esa agresividad se necesita. Su otro doble es "Carol", doble que incorpora de una niña con ese nombre que conoce un día en un parque y que asimila miméticamente para enfrentar situaciones en las que requiere de un comportamiento acoplado a las normas sociales. Este uso de los dobles, lejos de ser leído como una manifestación de su locura, es entendido (y así lo transmite la propia Donna) como parte de sus invenciones singulares y de sus herramientas para salir del repliegue del autismo. Es en el pasaje por una decisión subjetiva que ha sido posible para estos sujetos hilar su modo de funcionar a un lazo social específico.

Birger Sellin (1994) parece testimoniar un modo de autorregulación a través de un juego con canicas, las cuales agrupa y lanza incansablemente. Es por la irrupción que hace un otro de esa actividad autorregulatoria (su padre, quien en broma le esconde una canica) que Sellin pronuncia sus únicas palabras después de varios años de mutismo: "¡Devuélveme la bola!" (p. 38), revelando un aparato del lenguaje plenamente constituido. A pesar de la insistencia de sus padres y terapeutas de reemplazar la misma estrategia, las palabras no vuelven a presentarse. Sin embargo, Sellin logra escribir por medio de la comunicación facilitada, pero su uso de la escritura no constituye una invención tan exitosa como la de los otros autistas nombrados. Logra hablar sin ceder la voz, pero no hay, como en los otros casos, algo que pueda nombrarse como una salida del repliegue sobre sí mismo.

Los inventos de los autistas se gestan muchas veces precisamente en sus llamadas "obsesiones", las cuales ciertas orientaciones terapéuticas se esfuerzan por deshacer y encuentran en su abandono un triunfo terapéutico. Cabe recordar que ya Leo Kanner había declarado que "el camino del éxito, para algunos autistas, consistía en transformar una fijación en carrera profesional" (citado por Maleval, 2011: 117).

A grandes rasgos, los dos ejes principales de la estructura autista que están siendo estudiados por los psicoanalistas lacanianos, es decir, aquello que encontramos como invariable aun en la diversidad fenoménica que pueda darse entre los distintos autistas, son la negativa a ser sujetos de la enunciación y el objeto autístico. Al referirnos a lo que le ocurre al autista con el lenguaje, no como una alteración del lenguaje, sino como una negativa a ser sujetos de la enunciación, podemos ver cómo eso es invariable tanto para el

autista que no habla como para aquel que habla mucho. No es lo mismo la comunicación que la enunciación, ya que hablar no es solo decir enunciados: requiere hablar en nombre propio, hablar desde el yo, hacerse cargo desde lo que se dice y desplegar un deseo en lo que se está diciendo.

De los casos nombrados, vemos en un extremo a Birger Sellin, quien no habla nunca, salvo esa vez que increpa al padre con una fonación impecable, solo para replegarse nuevamente. Sellin logra escribir a través de ese controvertido recurso que es la comunicación asistida o facilitada, valiéndose para darse a la escritura del sostén que puede brindarle el tacto de otro cuerpo. En el otro extremo podemos ubicar a Donna Williams, quien a pesar de tener una decena de libros publicados, varios de ellos traducidos a otros idiomas, además de álbumes discográficos, pinturas, etc., se refiere en repetidas ocasiones a cómo debe engañarse a sí misma para poderse dirigir a un otro. Nos dice lo siguiente:

Como mucho, la persona que sufre de autismo solo puede hablar corrientemente con la condición de engañar y poner trampas a su mente haciéndole creer:

1. Que lo que tiene que decir carece de toda importancia emocional; o sea, que está diciendo cualquier cosa, como si nada;
2. Que quien lo escucha no podrá llegar hasta él ni detectar sus intenciones a través de una jerga o del 'lenguaje de poeta';
3. Que su discurso no está destinado directamente al interlocutor; lo cual significa que hablará por medio de los objetos, o bien a los propios objetos (incluida la escritura, que es una forma de hablar por medio del papel);
4. Que no se trata verdaderamente de un discurso; así, podrá igualmente cantar una melodía adecuada;
5. Finalmente, que la conversación no tiene ningún contenido afectivo, esto significa conformarse con describir simples hechos o decir banalidades o futilidades (citado por Maleval, 2011: 76).

El mutismo, el habla en tercera persona, la ecolalia, el canturreo o hablar cantando, o cualquier otro recurso para emitir enunciados sin que haya un sujeto que los enuncie, son fenómenos recurrentes de la clínica del autismo que pueden resignificarse a partir de esta negativa a la enunciación. El comprender esta negativa a la enunciación permite orientar el lugar que puede ocupar un psicoanalista o un terapeuta para un autista, siendo muy cautelosos a la hora de pedirle a ese sujeto que sea sujeto de su enunciación y a la hora de hablarle con una demanda específica. Cierta indiferencia calculada (estudiada) del otro, nos dicen los autistas, suele servirles para tolerar su voz.

El objeto autístico es también de una naturaleza absolutamente diversa a la de otros objetos que pueden crear —o relacionarse con— los niños no autistas. Hay una gran distancia entre un objeto autístico y un objeto transicional (Maleval, 2011). A diferencia de lo que consideran otras corrientes terapéuticas, incluso otras orientaciones dentro del psicoanálisis, los lacanianos consideramos que el objeto autístico es de gran valor para la cura del sujeto y que no hay que obligarlo de ningún modo a que lo abandone. Esto nos lo testimonian los propios sujetos autistas que han podido llegar a hablar del modo como salieron del repliegue propio del autismo. A veces es gracias al encuentro con un maestro o un familiar que logran que un otro dignifique la importancia de ese objeto. En los testimonios de los autistas muchas veces los encuentros con

los terapeutas son relatados como negativos, lo cual abre preguntas muy importantes para el campo *psi*. En el caso de Temple Grandin, su máquina de apretar ha jugado un papel fundamental para poder regular lo que vive como exceso a nivel del cuerpo. A Grandin su máquina la ha acompañado toda la vida; no ha caído como caen los objetos transicionales que pueden servir para simbolizar las ausencias de los objetos vitales. Tanto en sus libros como en la adaptación al cine que se hizo de su vida, hubo momentos en que, por la rareza misma de su máquina, otros estuvieron inclinados a prohibirle su uso, siempre bajo el influjo de las buenas intenciones. Como dice el adagio popular, “el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones”. En el caso de Daniel Tammet, sus padres le incentivaron su interés desbocado por los números, las numeraciones y las clasificaciones. Es vía la clasificación de las banderas de los distintos países que empieza a interesarse por otros idiomas que son, en últimas, lo que le posibilita el establecer un lazo social. La madre de la que hablaba al inicio de la charla y que ha publicado su relato en el periódico *El Tiempo* señalaba que para su hijo hay también un objeto privilegiado: el delfín. Sabiamente, esta madre ha permitido que su hijo despliegue este objeto por toda la casa, que pueble con él su mundo. En el artículo no lo señala, pero seguramente lo sabe, ese objeto la toca a ella y es un recorte del propio deseo de los padres: son biólogos y este niño ha elegido como objeto autístico un animal marino.⁴

Para los psicoanalistas, el autismo no corresponde a una detención en el desarrollo. En un sujeto autista coexisten los más diversos grados de desarrollo de diferentes funciones psíquicas y motoras. El autismo tampoco es una discapacidad. Como han afirmado tantos sujetos diagnosticados con síndrome de Asperger: “*We are not disabled, we are differently abled*”. Capacitados distinto, no discapacitados. Incluso, todos los autistas nombrados reivindican en sus libros el valor de ser reconocidos como autistas (no como locos, enfermos o discapacitados) por más que ubiquen dificultades en su modo particular de funcionar. En esta línea, Jacqueline Berger (2010), periodista y escritora francesa y madre de autistas, afirma que:

[...] es necesario que esta sociedad tenga ganas de comprender lo que está en juego para niños que no crecen de manera ordinaria, es necesario también que acoja los desvíos dentro de una normalidad ambiental, que entienda que en estas diferencias hay también una fuente de riqueza y creatividad.

A contracorriente del discurso que categoriza con exceso los síntomas hasta perder el deseo de buscarles sentido, quisiera hacer oír que existe la posibilidad de una evolución positiva de los síndromes autistas, que los niños calificados de ‘autistas’ no están programados para permanecer encerrados dentro de su estructura para ser esencialmente autistas, que hay tantos autismos como niños diagnosticados como tales, que una vez establecido el diagnóstico y los sufrimientos reconocidos, hay que olvidarlo para construir el camino singular de cada uno, porque no hay un modelo, queda todo por inventar para cada sujeto, en cada caso y esto exige una energía considerable para los padres y para todos los que se ocupan de ellos. El deber de la sociedad entera es ayudarles (s.p.).

⁴ Agradezco a Lizbeth Ahumada, directora de la *Antena Infancia y Juventud de Bogotá*, por esta indicación.

Por último, quisiera referirme al tema de la base genética o neurofuncional del autismo. Se eleva esta tesis como un modo de desvirtuar el influjo posible de las psicoterapias o del psicoanálisis para su tratamiento. Sobre esto, y este puede ser un aporte sobre lo que puede hacer el campo *psi* para el tratamiento de todo aquello que se ha reunido en este Congreso bajo el nombre de “discapacidad”, consideramos que independientemente del origen del autismo o si se determina o no para él una causa genética, es necesario que quien lo padece pueda subjetivar esa experiencia y el modo absolutamente propio en el que eso atraviesa su existencia. “Aunque se comprobara algún día que el autismo está relacionado con un disfuncionamiento biológico, y, por lo tanto, es asunto de las ciencias de la naturaleza, no sería menos cierto que el individuo siempre tendrá que subjetivar sus consecuencias. Mientras no haya una hipotética terapia genética o química capaz de erradicar el autismo, el estudio del funcionamiento subjetivo, cuya dependencia del entorno es esencial, resulta ineludible” (Maleval, 2011: 19). Los psicoanalistas celebramos, como deben celebrarlo todos los distintos enfoques terapéuticos, cualquier avance que haga la ciencia para la comprensión del autismo. En lo que compete al tratamiento de estos sujetos, consideramos que para cada uno de ellos puede ser una experiencia de gran valor el encontrarse con un otro que pueda brindar su escucha para lo singular de su padecimiento y la potencia que habita en su diferencia.

Referencias bibliográficas

- Berger**, J. (Enero, 2010). A favor de otra mirada. En: *Jornadas Nacionales Sobre Autismo*, L'Association Nationale des Centres Ressources Autisme (ANCRA), Dijón, Francia.
- Bettelheim**, B. (2012). *La fortaleza vacía. Autismo infantil y el nacimiento del yo*. Barcelona, España: Paidós. (Trabajo originalmente publicado en 1967).
- Grandin**, T. (2006). *Thinking In Pictures. My Life with Autism*. New York, USA: Vintage Press.
- Maleval**, J. C. (2011). *El autista y su voz*. Madrid, España: Gredos.
- Maleval**, J. C. (2012). *¡Escuchen a los autistas!* Madrid, España: Grama.
- Ortiz**, M. P. (2013, 2, abril). Una madre que le gana la batalla al autismo de su hijo. *El Tiempo*, pp. 3.
- Sellin**, B. (1994). *Quiero dejar de ser un dentrodemi. Mensajes desde una cárcel autista*. Barcelona, España: Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores.
- Tammet**, D. (2006). *Nacido en un día azul. Un viaje por el interior de la mente y la vida de un genio autista*. Barcelona, España: Sirio.
- Williams**, D. (1994), *Somebody Somewhere. Breaking Free From the World of Autism*, New York. USA: Tree Rivers Press.
- Williams**, D. (1999). *Nobody Nowhere. The Remarkable Autobiography of an Autistic Girl*. London, England: Jessica Kingsley Publishers.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Gutiérrez Peláez, M. (2014). El psicoanálisis de orientación lacaniana en el tratamiento del autismo. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 11, N.º 21 (julio-diciembre 2014), pp. 1-8. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>